

Desde 14 de octubre, en las salas de cine del país se podrá ver “Con mi corazón en Yambo”, un documental que rescata la memoria de Santiago y **Andrés Restrepo, dos jóvenes víctimas de la represión policial, contada desde la vivencia de su hermana menor**

“Santiago, quería ser médico (estaba cursando su primer año de Medicina en la Universidad Central). Era metódico, tímido, cariñoso, tranquilo y muy correcto, le gustaba cocinar. Era sin duda más silencioso que Andrés que era más parecido a mi físicamente y temperamentalmente. Él era el payaso, el jocosos, al que le elegían rey feo del colegio porque era el más carismático, aparte era de los más feos también; tenía la gracia a flor de piel, siempre estaba cantando”, cuenta María Fernanda la menor de los hermanos Restrepo quienes desaparecieron el 8 de enero de 1988 siendo torturados y asesinados por miembros policiales. Sus cuerpos fueron arrojados a la laguna de Yambo. Santiago y Andrés (Nené como le llama María Fernanda) hoy, esos jóvenes serían hombres de 37 y 35 años respectivamente. Su hermana menor construyó sus personalidades en base a lo que le han contado ya que los recuerdos son escasos en anécdotas y juegos con ellos. “Los imagino para que su memoria no se quede

solamente en un *stencil*”, dice. Pero para que ellos se mantengan en la memoria colectiva, María Fernanda logró cristalizar el documental “Con mi corazón en Yambo” en el que tuvo un encuentro con su pasado, con la historia de su familia y la de un país.

¿Por dónde empezaste a reconstruir la historia?

Cuando tuve tiempo para pensar, para intentar recordar me di cuenta de que no tengo memoria con mis hermanos. Empecé a imaginar quiénes eran Santi y Nené y caí en cuenta de que no tengo anécdotas con ellos, que se me borrarón de la mente, la memoria me jugó una mala pasada y me quitó esos recuerdos tal vez por protegerme del dolor. Empecé mi búsqueda con el último

recuerdo que tengo con ellos, aunque así no empieza el documental.

Agradezco a tanta gente por su solidaridad en todo momento con esta lucha en la que no han permitido que muriéramos de tristeza.

¿Cuál es ese último recuerdo?

Ellos llevándome ese 8 de enero de 1988 al colegio dejándome ahí, pero solo recuerdo sus siluetas mirándome de atrás. Estaban felices, era un día claro y azul, no recuerdo más. Luego, el siguiente recuerdo que se quedó en mi corazón es que ellos debían recogerme de una fiesta y no llegaron. Me quedé en una ventana esperando su llegada toda la noche. Ahí empezó todo.

Uno de tus maestros de la universidad, afirma que tu nunca dejaste de ser alegre ¿Cómo lo lograste?

Mi vida cambió drásticamente, pero la esencia la llevo por dentro y ha sido siempre la felicidad. Todo eso a pesar de lo duro que fue ver como una mamá sonriente llena de energía pasó a ser una madre llorando todo el día con un teléfono en la mano. O un papá bonachón que llegaba del trabajo a abrazar a sus hijos pasó a ser un papá que pasaba todo el día encontrando respuestas, golpeando puertas. Pero no dejé de ser feliz, mi padre hizo que mi rutina no cambie del todo y que no me sumerja en esa locura de la búsqueda de mis hermanos.

Tus padres nunca descansaron para saber que pasó con sus dos hijos. ¿Cuál es la imagen que ahora, pasado el tiempo, tienes de ellos?

Son el símbolo absoluto del amor, les agradezco tanto el que lo hayan dado absolutamente todo,

